

*A la Biblioteca Nacional  
de Profesores de la Capital*  
EDUCACIÓN COMÚN *dedic*  
9149

# LA EDUCACIÓN

EN LA CAMPAÑA

POR

Angel C. Bassi

00198

DIRECTOR GENERAL DE ESCUELAS DE LA PROVINCIA DE  
CORRIENTES, Y EX-DIRECTOR DE LA ESCUELA POPULAR  
DE ESQUINA.

BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MAESTROS

Tesis que obtuvo el primer premio en el 2º concurso  
literario-pedagógico de Concordia



1305

1899

Imprenta de la ESCUELA INDUSTRIAL  
CORRIENTES

1394216



# JURADO

que premió esta tesis

---

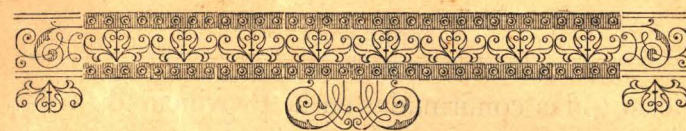

BARTOLOMÉ MITRE Y VEDIA  
DR. J. ALFREDO FERREIRA  
DR. FEDERICO TOBAL

---

## OBSERVACIÓN:

Las notas que acompañan al texto, llevan la fecha de la publicación.

---



## PREFACIO

### AL LECTOR

---

Estas líneas, escritas á la ligera durante el período revolucionario del año 93, salen recién á luz por causas ajenas á nuestra voluntad, y si bien algunas de las ideas que contienen se han incorporado ya á las prácticas escolares, otras no han perdido todavía su oportunidad.

Mucho se ha hecho por los niños de los centros urbanos, pero mucho queda que hacer por los que habitan en la campaña, por los que están llamados á labrar nuestra riqueza y á decidir con sus votos los destinos de la Patria. A la realización de esta obra de alta trascendencia política y social, allegamos este humilde tributo que lo es á la vez de cariño para con los desheredados del saber, nuestros hermanos en la tarea del engrandecimiento nacional y del progreso de la humanidad.

Las ideas expuestas, son el fruto de la experiencia cosechada en la dirección personal de dos escuelas rurales, en la inspección de distrito, en el cargo de comisionado escolar de departamento,



## PREFACIO

y casi todas confirmadas en la Provincia de Corrientes, que gracias á la acción de mi ilustrado antecesor el Dr. J. A. Ferreira y de sus dignos colaboradores, se ha elevado al primer rango en materia de progreso escolar, y que es, segun la opinión del benemérito General Mitre, «la que hoy dá el ejemplo en este sentido á la República».

Corrientes, Marzo de 1899

ANGEL C. BASSI.



## RESOLVER

el problema de hacer práctica la educación en la campaña

### I

#### INTRODUCCIÓN

«Medio millón de niños en edad escolar quedan sin recibir educación» decía el distinguido profesor D. Alejandro Carbó, ex-director de la afamada Escuela Normal del Paraná, cuando en 1891, en el acto de la colación de grados, dirigía palabras de aliento y de entusiasmo á los jóvenes graduados: «medio millón de niños entregados á la masa bruta que la ignorancia y la desidia van formando en el país, contribuyendo no poco á la inmoralidad de las masas y á la pobreza pública». (1)

Ante tan espantosa cifra de analfabetos, en un país que goza de la justa fama de poseer la forma de gobierno mas avanzada de los actuales

(1)—El Censo Nacional del año 1895 arroja los siguientes datos generales: Población de 6 á 14 años, 887.810; niños que concurrían á las escuelas, 259.865, próximamente el 30 o/o. de la población escolar; niños que no iban á las escuelas aunque sabían leer, 119.083; ANALFABETOS, 498.862, es decir, muy cerca del medio millón al cual hace referencia el señor Carbó.



tiempos, resalta la urgente necesidad de difundir la educación, so pena de ver caer nuestras instituciones, hijas de los esfuerzos y de la sangre derramada por nuestros próceres y antepasados, so pena de ver reproducida la anarquía del año veinte, la tiranía de Rosas; ó ver humillada la bandera nacional y hollado el territorio argentino por huestes conquistadoras.

Y si consideramos, como dice D. José Maria Torres, «que la población urbana de la República, según su censo, es un tercio de la absoluta», tendremos que las dos terceras partes de la población escolar reside en la campaña, y que, por lo tanto, hacer práctica la educación en nuestros vastos y dilatados territorios es de importancia indiscutible y de necesidad inmediata. (2)

Todos los que han tenido en sus manos el gobierno escolar de una provincia, ó de un distrito cualquiera, habrán visto planteado el mismo problema de que nos vamos á ocupar.

La razón es sencilla.

La instrucción de los niños de un pueblo, de una villa, ó de una aldea, se ha conseguido y consigue fácilmente, con solo crear escuelas comunes obligándolos luego á concurrir á ellas; mientras que en la campaña, hallándose su población muy diseminada, es difícil reunir los alumnos en un dado local, y conseguir maestros preparados que se hagan cargo de su enseñanza.

Varios medios se han ensayado para alcanzar ese propósito. De ellos nos ocuparemos con la detención que lo permita un trabajo de

(2)—El mismo censo nacional arroja: población urbana, 1.690.266; rural, 2.263.954.

este género, procurando hacer resaltar las bondades y defectos de cada uno, procurando señalar las reformas que se deben introducir, como así mismo las circunstancias en que unos ú otros se puedan aplicar.

Hasta ahora dichos medios se reducen á los siguientes: *Escuelas Rurales, Asilos Rurales, Escuelas ó Maestros Ambulantes, y Escuelitas subvencionadas.*





## II

## ESCUELAS RURALES

La escuela rural es, sin duda alguna, la que mejor ha solucionado el problema que estamos tratando, cuando la población es poco densa.

Y si son relativamente buenos los resultados que se han obtenido en la forma en que hoy existe, mucho mejores serán cuando se atienda como lo merece, cuando se plantee de acuerdo con los principios que oportunamente ennumeraremos.

Ante todo es necesario deslindar el significado de la *escuela rural*.

Se ha dado en llamar así á todas las que no se hallan instaladas dentro del pueblo cabeza de departamento, con lo que se ha incurrido en error. Hay, por ejemplo, estaciones de ferro-carril, especialmente en la provincia de Buenos Aires, que son verdaderos centros de población cuyas escuelas no pueden llamarse rurales.

Témperley, Adrogué, Gloow, Donselaar, etc, no podrán tener sino escuelas urbanas, porque las condiciones de sus habitantes son idénticas á las de los pobladores de las cabezas de departamento, como son á la vez idénticos sus medios de vida y sus costumbres.

Además, hay estaciones cuya prosperidad deja atrás á la de pueblos mas antiguos; porque los que viven en los grandes centros, como Buenos Aires, establecen sus familias en las paradas de

los trenes huyendo, por una parte, de las estrecheces de las ciudades, y buscando, por otra, fácil y pronta comunicación con ellas.

Como pensamos, por lo que se verá más adelante, que las escuelas rurales deben tener una organización distinta de la de las urbanas, hacemos la advertencia de que al llamar á cada escuela con uno ú otro nombre no dependerá del hecho de hallarse instalada una en el pueblo cabeza de departamento, y la otra fuera de él, sino de hallarse la una en pueblo pequeño ó grande, cabeza ó no de distrito, y la otra en los núcleos de población con caracteres verdaderamente rurales.

Por lo tanto, la rural, constituirá una categoría de escuelas, caracterizada por sus horarios, por sus programas, por sus tendencias, formando un todo distinto de los horarios, programas, y tendencias de la escuela urbana.

De esta manera, nos apartamos del sistema establecido en toda la República, cuyas escuelas rurales tienen idénticos programas y horarios que los de las infantiles urbanas.

## PUNTO DE INSTALACIÓN

En donde se piense instalar la escuela es necesario, ante todo, levantar un censo que arrojará como mínimum, dentro del radio de una legua, de 40 á 45 niños en edad escolar, los que á su vez darán una asistencia media diaria de 28 á 30.

Después, debe cuidarse de que estos no tengan que pasar arroyos ni grandes pantanos, para evitar lo cual la casa nunca se buscará ó edificará á orillas ó inmediaciones de los primeros ni cerca de los segundos, porque además de los peli-



gros reales que ofrecen, dificultan la asistencia de los alumnos y el aumento de la población.

Este aumento posible no hay que perderlo de vista.

Cuando los campos son altos y buenos, además del crecimiento vegetativo hay que esperar el crecimiento inmigratorio. Se han constatado en ciertos lugares verdaderos prodigios de esta especie. Campos ocupados por un solo estanciero, se han dividido y subdividido en pocos años para dar cabida á agricultores ó tamberos, á criadores de animales finos, de cerdos, de aves, etc.

En cambio, en muchos campos bajos se ha notado mas bien una disminución. En los pantanosos desagües del arroyo Chapaleofú, al sud este de la provincia de Buenos Aires, se propagó el *saboipé* en el ganado lanar á tal punto que lo exterminó.

Allí había una escuela rural con una inscripción de cuarenta alumnos, una asistencia media de quince á veinte en verano, y de cinco á diez en invierno. Con la pérdida de sus ganados, los habitantes emigraron en su casi totalidad, y entonces fué necesario trasladar la escuela á otro paraje mas adecuado.

A veces, en lugar de las enfermedades del ganado, han sido las inundaciones las que han producido el mismo efecto y traído las mismas consecuencias.

Cuando la población rural no aumenta por inmigración, se produce el siguiente fenómeno.

Supongamos que la escuela se instale en donde haya 45 alumnos de 6 á 14 años. En tres años habrán terminado su aprendizaje y por lo

tanto podrán retirarse. Probablemente no todos lo harán, pero, aun así, los alumnos que ingresan por haber alcanzado la edad escolar junto con los que quedan repitiendo estudios, no alcanzan á formar ni aproximadamente el primitivo número de 45. A los pocos años fluctuará al rededor de 30 ó menos aún.

La razón está en lo siguiente: mientras un niño en la campaña entra en edad escolar á los siete ú ocho años, termina su curso solo en la mitad del tiempo, es decir, en tres ó cuatro; de modo que si en un dado lugar hay 40 niños en condiciones de concurrir á las aulas, tienen que pasar ocho años para que hayan otros 40 distintos en las mismas condiciones. Pero, como los primeros 40 concluyen sus estudios en cuatro años (máximun de la escuela infantil) durante ese tiempo entran en edad solo 20, y suponiendo que de los citados 40 queden 10 repitiendo cursos, con los 20 nuevos solo forman un número de 30; lo que explica el incomprensible fenómeno para muchos, de que ciertas escuelas que se abren con 40 niños, al cabo de tres ó cuatro años tengan solo 30.

La estadística confirma esta observación que no hemos hallado consignada en ninguna obra. El frecuente traslado de las escuelas rurales de un punto á otro, obedece infinidad de veces á esta ley. De manera que cuando se quiera levantar un edificio propio para escuela rural es necesario que los alumnos comprendidos en el radio de una legua no bajen, si es posible, de 60. Si el número es menor de 45, y los campos no prometen aumento por inmigración, no conviene levantarlo, porque á los pocos años



la escuela tendrá una vida efímera. En este caso se instalará en edificio ageno hasta tanto haya educado la mayoría de la población infantil; luego podrá trasladarse á un paraje no muy lejano, realizar la misma obra, y después de un dado tiempo volver al primitivo lugar, en donde encontrará otra vez alumnos suficientes.

Cuando el campo está muy subdividido y alambrado, la escuela debe instalarse con preferencia sobre los caminos generales, en segundo lugar sobre los vecinales, y solo por necesidad, lejos de estos puntos.

Debe procurarse que los niños recorran siempre el trayecto mas corto por el mejor camino, pasando el menor número de tranqueras. Hemos visto escuelas mal concurridas porque alumnos que vivían á veinte cuadras, tenían que recorrer mas de una legua á causa de los alambrados; y á otros tener que pasar por el corral de vacas de un tambero, porque allí se le había antojado establecer la única tranquera que franqueaba el paso.

Por último, recomendaremos que nunca se instalen casas de educación al lado de las pulperías ó boliches de campaña, porque con sus carreras de caballos, jugadas de taba, de choclón, de naipes, con las borracheras de sus parroquianos y los escándalos que promueven los mismos, son la escuela del crimen y de la corrupción, teatro de toda clase de malos ejemplos de los cuales debe ser alejado el tierno infante so pena de verlo caer en el mismo vicio ó en la misma corrupción que se condena.

## EDIFICACIÓN

No hay momento mas oportuno para levantar el edificio que cuando recién se instala la escuela.

Los medios de levantarlo sin recargar demasiado el presupuesto oficial pueden ser varios. Por lo pronto, nunca falta un buen estanciero que done cuando menos una cuadra de tierra. Tantos son los ejemplos de esta naturaleza, que pensar de otra manera sería ofender á nuestros campesinos de generosidad proverbial.

Una vez que se haya escriturado el terreno, por suscripción popular se consigue ya dinero, ya ladrillos ú otros materiales que, si no costean la obra, por lo menos contribuyen mucho á su realización.

No se necesita para esto mas que actividad y buena voluntad.

Los inspectores, los sub-inspectores, los miembros de consejos escolares, los vecinos, etc., poniéndose en campaña obtienen resultados siempre halagüeños. Casi todas las iniciativas que se toman en este sentido son coronadas por el éxito.

Si todavía no son muchos los edificios de propiedad del Estado, la culpa se puede repartir sin temor de ser injustos, 1º, entre las agrupaciones políticas de los lugares, que gastan sus energías en destruirse por el afán de predominar las unas sobre las otras, en lugar de aplicarlas al bien público; 2º, entre los pueblos que desconfían de sí mismos, y sobre todo de quienes los gobiernan; y 3º, entre los consejos de distrito que



con demasiada frecuencia son los que menos se ocupan de la enseñanza.

Estos, ya sea por la impopularidad de sus miembros (aunque hayan sido elegidos *popularmente*), ya por su desidia, ya porque no se den cuenta de su misión, ó por la anarquía que reina entre ellos á causa de las pasiones que abrigan ó de los intereses encontrados que representan, son mas bien factores de retroceso que de progreso escolar (3).

En todo ciudadano, inculto ó educado, nacional ó extranjero, está encarnada la idea de que «la escuela civiliza los pueblos» haciendo uso de una expresión del gran Rivadavia, y por lo mismo es capaz de ayudar eficazmente, y sin reticencias á levantar esa casa, que en poblado, como en la campaña, es faro de progreso que espande luces de saber. El límite entre la civilización y la barbarie lo marca la escuela cuya silueta se pierde en el desierto.

Los Estados Unidos nos han dado la muestra de cómo el pueblo puede bastarse á sí mismo para difundir la educación común, y de cómo puede ayudar al gobierno para alcanzar ese fin.

(3)—Este juicio no es aplicable á la provincia de Corrientes, en donde los consejos de varios miembros han sido reemplazados por los comisionados escolares, que dicho sea en honor de la verdad, los hay que son tan celosos de los intereses que le están confiados como de los suyos propios.

Es aplicable, sobre todo, á las provincias que tienen consejos escolares autónomos y electivos, cuyos miembros en lugar de representar al pueblo, representan á los partidos, subordinando hasta lo mas sagrado, que es la educación de sus propios hijos, á los intereses mezquinos y pasajeros de la política personal ó de círculo.

Las escepciones confirman la regla.

Los yankees, en medio de sus extravagancias han tenido siempre la sublime idea de invertir cuantiosos caudales en pró de la cultura de las masas. El concurso privado se ha dejado sentir con eficacia, y en donde la ayuda de los particulares ha cesado, se ha hecho sentir inmediatamente la acción de un gobierno velador de los intereses de su pueblo.

Un ejemplo del incomparable empeño que han demostrado siempre nuestros hermanos del continente norte, nos lo dá el hecho que refiere Sarmiento, despues de terminada la guerra de Secesión:

«Jamás, dice, ha presenciado el mundo invasión como la que experimentó el Sur desde entonces, ni conquista de carácter más benéfico. Millares de filántropos del norte se esparcieron por el Sur á llevar la antorcha de la investigación á los mas recónditos lugares del teatro de la rebelión, humeante todavía con la sangre derramada á torrentes y los tizones del incendio. Mil ecos repitieron por toda la Unión sus descripciones de la miseria de los negros, aquella materia humana echada á la playa por la tempestad, después del naufragio de la esclavitud. Centenares de maestros, principalmente de Boston, acudieron al llamado, con celo apostólico; y bajo la techumbre desplomada de los palacios en ruinas, en los galpones de los ingenios de azúcar, donde quiera que había sombra y espacio, levantaron el altar del cristianismo universal, sin distinción de sectas, la ESCUELA, diciendo como el divino Maestro: «Dejad venir hacia mí los niños y no se lo estorbeis». La Asociación de ayuda para los libertos, organizó luego en Provincias su-



yas los antiguos Estados de esclavos, y les nombró superintendente de escuelas, dando organización á las que se improvisaban, señalando en el mapa, como los generales para fortificar los puntos estratégicos, los locales de nuevas escuelas. El gobierno secundó á poco el impulso dado por la opinión, creando oficinas militares para protección de los libertos; y muy pronto viéronse generales cubiertos de laureles y cicatrices, menos empeñados en perseguir rebeldes que en auxiliar á los maestros y fundar escuelas, asignando raciones á los menesterosos, y preparando locales para la enseñanza. Los inválidos de la guerra tornáronse en maestros, y los soldados vencidos y anmistiados en discípulos solícitos».

«Los pastores de las diversas iglesias acudieron á campo tan vasto de misión cristiana, y el sur, teatro de tanta devastación, presentóse luego como un inmenso seminario de instrucción moral é intelectual.»

Sarmiento, que siempre ha ensalzado con elocuencia el rápido progreso escolar de la confederación Norte Americana, trasplantó al país los gérmenes de idéntico porvenir.

Tratando de los medios de instalar escuelas y construir edificios en las colonias, en su informe de superintendente de educación del año 1881 decía:

«Convendría dictar ordenanzas ó leyes que les sirvan de norma á todas (las colonias) de manera de fundar la contribución de escuelas en la facultad que se acuerde á los mismos vecinos de imponer sobre la propiedad y las personas, contribuciones para sostener el número de escuelas

necesario á toda la población infantil, y construir los edificios que hayan de contenerla, procediendo en este sentido, sin esperar á que se produzca en poblaciones de origen europeo, el mal que la colonización dejó agravarse, de no proveer de educación ó no compeler y dársela por la ley á las poblaciones que se venían formando, dejándonos, al andar del tiempo, campañas, pueblos, y aún ciudades que carecían de instituciones de educación, y con tal falta de hábito popular de proveerla, que en toda la extensión de la República no hay aún edificios para escuelas.»

Mas adelante añade:

«Cuesta persuadirse de que no nos será dado difundir la educación primaria por ser invencible la resistencia que la masa de barbarie opone; y que sea peculiar á nuestro sistema de gobierno que el pueblo no se imponga contribuciones para sostenerla, ó los administradores deban necesariamente distraer de su objeto las sumas que á ellas consagra el congreso. El hecho histórico es que así viene sucediendo desde muy atrás. No hemos difundido la educación sino por momentos, y como por oleadas, para que al soplo de vientos contrarios baje su nivel.»

El mismo con fecha Mayo 1º de 1880, en una nota al señor Ministro de Instrucción Pública, proponía los procedimientos que debían hacer prácticas sus ideas. Ellos eran: avaluar la propiedad mueble é inmueble de los habitantes de sus respectivas colonias, reunir en cabildo abierto á los vecinos adultos para proponerle la necesidad ó conveniencia de levantar un edificio para escuela, hacer que una comisión



construyese un plano de la misma, y una vez aprobado ó modificado en un nuevo cabildo abierto proceder el inspector con el juez de paz ó el cura párroco á distribuir el costo del edificio según la avaluación del caudal de cada uno; pudiendo admitirse en pago, dinero, trabajo material, ó materiales de construcción.

«Nadie», dice, «puede escusarse de contribuir con la parte que le viene asignada, pues si son ricos, son los que menos pueden quejarse de que sus hijos no pasen el día en corrales mientras sus caballos están atendidos en caballerizas; y si menos acomodados, la proeza misma no exime del deber de educar á los hijos y proveerles lo necesario».

Para justificar este procedimiento añade: «No es el sistema propuesto una limitación á la franquicia de impuestos ofrecida á los colonos. Lo que se invierte en escuelas, no está reputada, y hay declaraciones legales al respecto, contribución ni de estado ni municipal. Es una administración de lo que cada uno debe gastar en dar educación primaria á sus hijos y que no gasta particularmente. La ley y la constitución hacen obligatorio dicho gasto para mayor economía del individuo y para generalizar el proyecto á toda la comunidad.»

En efecto: ya sea por el medio á que alude Sarmiento, ya sea por la forma más fácil que hemos indicado al principio, una parte del costo del edificio, sino el total, debe sacarse del vecindario, sin recurrir á medios coercitivos toda vez que

se pueda, ó recurriendo á ellos siempre que sea necesario. (4)

Aunque somos enemigos de las imposiciones, no podemos menos que hacer una excepción para con aquellas que tiendan á levantar el nivel intelectual de las masas, porque dichas imposiciones son las llamadas á impedir las de otro género que por desgracia acarrearán siempre dolorosas consecuencias.

Volviendo al asunto terreno, conviene que este nunca sea menor de una cuadra. Una vez escriturado, debe cercarse, y arbolarse en sus alrededores y costados del patio para sanear y embellecer el lugar.

Queremos que la escuela se distinga de la estancia, del puesto, ó de otra casa cualesquiera, por una exterioridad á la vez sencilla y elegante; queremos que su edificio se destaque en medio de un bosquecillo artificial, detrás del cual estará situado el huerto en donde los alumnos irán á cultivar la tierra.

En la mayoría de los casos, el vecindario proporcionará plantas frutales ó de adorno, y contribuirá con otros medios á la formación de la quinta escolar, que atendida por un maestro empeñoso

(4)— En Corrientes se ha practicado y se sigue practicando el primero de los procedimientos. Su iniciador el doctor J. Alfredo Ferreira, empezó por solicitar el concurso de los vecindarios ofreciendo por su parte el del Consejo. El ejemplo de los que respondieron á su llamado cundió eficientemente, y á la fecha no son pocos los casos en que los vecindarios ofrecen algún concurso espontáneo á la superioridad.

Los pueblos ayudan abiertamente á los gobiernos que saben inspirar confianza por medio de su rectitud y honradez y solo se muestran remisos en los casos contrarios.



adquirirá en pocos años el aspecto agradablemente bello que debe tener. La obra principal corresponde siempre al maestro, cuya entusiasta propaganda é influyente ejemplo animará á los vecinos que le prestarán gustosos eficaz apoyo moral y material.

Encomendamos esta acción más al maestro y al vecindario que á los consejos, porque no es de aquí, sino de allí de donde deben partir los proyectos, y mas que los proyectos, el trabajo que los transforme en hechos. El maestro que quiera realizar algo duradero, debe emplear el tiempo que destina á escribir notas para presentar proyectos ó solicitudes al consejo, en buscar la cooperación del vecindario; porque este, mas que aquel, es el que puede ayudar al buen maestro en su obra civilizadora. (5)

Hasta ahora no hemos hablado sino de la erección del edificio; pero cuando no se lo puede levantar en las condiciones enumeradas, no queda mas que alquilarlo, si es que no hay quien lo facilite gratuitamente como á veces sucede. (6)

Se trata de difundir por todos los medios la educación común, y para ello no debemos desmayar ante la falta de un recurso cualquiera. El problema consiste por hoy en *enseñar, no como se debe, sino lo menos mal que se pueda.*

(5)—Esto, por fortuna, no es aplicable á todos los casos, y menos á Corrientes.

(6)—Cuando no haya recursos para hacer la casa, no por eso debe dejarse de procurar el terreno, así como otros elementos. Conseguida una cosa, es mas fácil alcanzar la otra. Si la primera suscripción no es suficiente, se deposita el dinero en un banco y mas tarde se levanta una segunda; y así sucesivamente.

## MOBILIARIO Y ÚTILES

Debemos proveer á las escuelas rurales de aquellos muebles completamente necesarios, de utilidad reconocida y de solidez á toda prueba. El mobiliario lujoso, y los utensilios supérfluos recargan el costo de unas, retardando la creación de otras. Hemos visto hermosas colecciones de cuadros de historia natural, caer destruidas á causa de la humedad, del viento, de la desidia del maestro ó de la indisciplina de los alumnos.

No: á la campaña no mandemos mas que lo indispensable. La escuela debe guardar relación con el medio natural y social, no solo en cuanto á lo que concierne á la enseñanza, sino en cuanto á edificio, mobiliario, útiles, etc. Palacios en las ciudades, casas esbeltas en los pueblos, risueñas granjas en la campaña, y así respecto á otras cosas.

Las ilustraciones allí, como en todas partes, se conseguirán creando museitos, que estimularán tanto mas á los alumnos cuanto mas se los haga intervenir en su formación. En cualquier rincón hay un objeto tirado que puede ocupar un lugar importante en el museo. Un maestro empeñoso conseguirá organizarlo en todo tiempo, porque nada hay que mas se transmite á los niños que su propio interés y entusiasmo. Su actividad la verá inmediatamente reflejada en ellos, á la manera de una imagen en el espejo.

La formación del museito no es, pues, mas que obra del maestro y de los alumnos. Sus



beneficios compensan el trabajo de todos, facilitando al uno la trasmisión del conocimiento y á los otros su adquisición.

La biblioteca es igualmente asunto de importancia y de más difícil realización. No hay escuela rural que tenga una relativamente mediana, como no la tienen la mayoría de las escuelas urbanas y muchos pueblos de cierta importancia.

El caso no tiene otra explicación que la siguiente: no tenemos bibliotecas porque no hay lectores; y no hay lectores porque falta la masa de población ilustrada.

Ilustrar esas masas es la obra de la escuela. Hoy por hoy, es lo que nos interesa de cerca. Las bibliotecas populares y escolares vendrán de por sí, como una consecuencia del mas alto grado de cultura de los ciudadanos y habitantes del país.

El maestro encontrará dificultades para formar bibliotecas por carecer de recursos, pero no hallará la misma dificultad para formar los lectores. Haga esto y ya vendrá aquello, sin perjuicio de las tentativas que quiera anticipar.

El mínimun de utensilios para escuela rural es el siguiente:

número necesario de pupitres,  
 mesa escritorio con un sillón y media docena de sillas,  
 armario para museo, y para biblioteca y archivo,  
 pizarrones con sus accesorios,  
 marco contador,  
 punteros y reglas,  
 metros, escuadras, compás, etc.,

carpeta de hule, tinteros y útiles de escritorio,  
 carteles de lectura,

reloj y almanaque movable,  
 mapa topográfico del distrito,

• de la provincia,

• • • República,

• mundi,

• de definiciones geográficas, globo terráqueo, y

colección de pesas y medidas usuales.

El mínimun de obras para la biblioteca es el siguiente:

diccionario de la lengua,

un ejemplar de los libros de texto usuales en la escuela,

las obras que componen la «Biblioteca del Maestro» y las del mismo género que aparecen en el país.

la «Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina» por B. Mitre, y

«Civilización y Barbarie» por Sarmiento.

Esto es simplemente el mínimun, lo que consideramos indispensable. De allí para adelante, cuanto se pueda agregar no estorbará ni en la biblioteca ni en la escuela.

Concluiremos manifestando el deseo de ver enriquecida la biblioteca particular de los maestros, para conseguir lo cual no deben ahorrar sacrificios. Así acumularán un tesoro, y tendrán en los libros sus mejores consejeros.

## MAESTROS RURALES

«El maestro es la escuela», es hoy una verdad consagrada por la ciencia y la experiencia;



y en efecto, con un buen maestro se allanan todas las dificultades que pudieran obstaculizar la buena marcha de cualquier establecimiento.

¿Tiene maestros rurales la República Argentina?

Sobre el particular no puede haber dudas: no los tiene; y no los tiene, porque no los ha formado.

Cuando se trata de entregar la dirección de una escuela elemental ó graduada á una persona cualquiera, se le exige el título de maestro ó profesor normal, que acredite su competencia.

Si eso se exige á los maestros urbanos, ¿por qué no se ha de hacer otro tanto con los rurales?

¿No son mucho mas numerosas las escuelas rurales que las urbanas? ¿no se requiere acaso tanta competencia y aún mas trabajo para dirigir una escuela rural que para dirigir una urbana?

El director ó maestro de esta última, podrá tener á su cargo mayor número de alumnos, pero eso no representa una gran dificultad; se verá quizás mas vigilado, se verá quizás obligado á ser mas puntual en el cumplimiento de sus deberes; pero, esas son pequeñas cosas que no merecen ser tenidas en cuenta. «La mayor desventaja intrínseca de las escuelas rurales» dice Johonot «consiste en el limitado número de alumnos y la imposibilidad de un conveniente sistema de gradación. Alumnos de toda edad y grado de adelanto se reúnen en una misma pieza, disminuyendo cada grado la oportunidad de aprender de los otros. La instrucción primaria, y la mas avanzada, marchan allí juntas, perjudicándose mutuamente; y tan vasta tarea se le impone al maestro que no puede atender á todos convenientemente, debien-

do faltar, por lo tanto, á lo que es de su deber en alguna de las clases»

El maestro rural, que tiene mas trabajo que el urbano, no necesita menos competencia, quizás mas. El que dirige un solo grado homogéneo, no necesita de tantos recursos como el que dirige dos ó tres heterogéneos, en cuyo caso, tiene que multiplicarse, combinar mejor sus horarios, combinar mejor sus programas, preparar mejor sus lecciones para que en el mínimun de horas trasmita el máximun de conocimientos, sin que esto comprometa el aprovechamiento y la disciplina de los otros grados.

El maestro rural, tiene que luchar con alumnos poco puntuales, con alumnos «de la estrechez de ideas que resulta de experiencias reducidas á límites breves», y sobre todo, con alumnos de una asombrosa desigualdad de saber. Y para realizar con éxito su obra, ¿podrá acaso hacerlo sin una preparación especial, sin un estudio previo como el que se exige á los demás maestros?

Los hechos parecerían darlo á comprender así desde el momento que no nos hemos ocupado de formar maestros, limitándonos por el contrario á nombrar personas desconocidas y sin título de competencia para dirigir las escuelas que han de difundir la educación en la campaña. (7)

El maestro rural debe formarse en escuelas normales especiales, y damos tanto valor á la

(7)—Esta anomalía disculpable en las provincias de escasa renta, en donde los buenos hombres que dirigen las escuelas hacen patrióticamente lo que pueden, no lo es en aquellas cuyos recursos le permiten asignar buenos sueldos á los maestros de campaña.



idea que nos atrevemos á juzgarla la mas importante de todas las que hemos emitido ó pudiéramos emitir.

La República Argentina necesita maestros rurales por millares, cantidad que tiene que ir en progresivo aumento puesto que los habitantes se multiplican prodigiosamente. A la República con un territorio diez veces mayor que el de Inglaterra ó Italia, no le faltarán vastas extensiones de tierra con población diseminada, en las cuales será necesario sostener perennemente numerosas escuelas rurales, para que las generaciones que surjan á la vida reciban su bautismo intelectual, el baño de cultura que las habilite para llenar su honrosa misión sobre la tierra.

Por mas escuelas normales que se creen, nunca tendremos exceso de maestros diplomados. (8)

El día que alcancemos al bello ideal de tener tantas escuelas como las que hacen falta, vamos á necesitar mas maestros que siembren el saber y la virtud, que soldados armados para mantener el orden ó la integridad nacional.

Las escuelas normales de maestros rurales deben instalarse en la campaña.

El normalista de las ciudades no quiere salir á pueblos de segundo orden, y mucho menos al campo á donde no va sino transitoriamente y por necesidad.

Sarmiento, hablando del mismo asunto dice: «Las escuelas normales deben estar en las provincias á donde han de servir los maestros, por

(8)—Los 498,832 analfabetos que arroja el censo del 95, demuestran que esta afirmación es todavía cierta, pues se necesitan 20,000 maestros para satisfacer las necesidades actuales.

temor de que en las capitales adquieran ese desenvolvimiento personal que puede llevarlos á ser un día intendentes ó administradores de rentas, pero que no es el fin para que fueron preparados. Un maestro creará descender, al ser destinado á una oscura aldea, si el punto de partida es Buenos Aires ó el Rosario».

Groussac dijo en el congreso Pedagógico de 1882 «que para difundir la educación, era necesario fundar escuelas normales cerca de los algarrobos y quebrachos, para educar á los que viven cerca de las selvas silenciosas.»

Y nosotros agregaremos que no podremos tener buenos maestros rurales si no fundamos escuelas normales en el mismo lugar en donde deban ejercer el profesorado.

En donde haya un buen centro de población rural, debe levantarse un cómodo edificio para escuela normal con ó sin internado para los alumnos maestros, según el caso. (9)

Dicha escuela debe tener un curso preparatorio de un año, en el cual se puedan admitir los jóvenes que hayan sobresalido en el tercer grado de otras escuelas, para de allí pasar al curso normal que no durará mas de tres años.

Se nos dirá que un alumno de tercer grado no posee sino vagos conocimientos para ingresar á un curso preparatorio; pero ¿acáso no hay algunos maestros, y no pocos ayudantes, que no saben ni eso?

(9)—Como medida transitoria de fácil realización se podría anexar á los grados 5º y 6º de cualquier escuela graduada departamental un curso de pedagogía y práctica de la enseñanza para jóvenes de la campaña que quisieran estudiar para maestros



No necesitamos que nuestro maestro rural sea un sabio: peor para la educación si lo fuera; porque entonces haría lo que hacen muchos normalistas, que no encontrando dentro de su profesión el empleo que satisfaga sus aspiraciones, se dedican al comercio, á la industria, á la política, para lo cual se sienten preparados, con la esperanza de encontrar allí mayor recompensa pecuniaria, mas honores, y sobre todo mas independencia; y la seguridad de que la vejez no los sorprenderá junto con la miseria golpeándole á sus puertas.

No necesitamos maestros sabios, como acabamos de decirlo; pero sí necesitamos maestros preparados para dirigir con provecho nuestras escuelas rurales, maestros que dediquen todo su empeño á la profesión, maestros que no tengan mas aspiración que la de cumplir con su deber y servir de guía á las inteligencias infantiles.

¡Qué opuesto ejemplo nos ofrecen algunos en la actualidad!

En la mayoría de los casos no poseen título que acredite su competencia y muchas veces no poseen mas conocimientos que los que tienen que transmitir á sus alumnos.

Se hacen cargo de una escuela, fracasan inmediatamente y buscan otra; y así los alumnos ven desfilar mas maestros ante sus ojos que conocimientos por el cerebro.

Unos, ocupan el puesto por protección de las autoridades; otros, por política; otros, por necesidad; y sucede, como lo atestiguan los hechos, que la escuela se desprestija, el maestro se desconceptúa, y los alumnos se cansan de asistir á clase, concluyendo por tomar odio al estudio, en

lugar de haberle tomado aquel amor santo, aquel cariño afectuoso que convierte al hombre en un observador inteligente ó un investigador sagaz.

Pero cuando lleguemos á formar el maestro rural en escuela normal rural, tendrá preparación, estará habituado á la vida de estancia, estará habituado á tratar con el campesino y á conocer su carácter y genialidades, cosas tan necesarias para captarse sus simpatías y tener ascendiente sobre su persona.

Los ramos que se estudiarán en la escuela normal son los siguientes:

*Lectura:* perfeccionamiento en el arte.

*Pedagogía, metodología y organización escolar* con particulares referencias y aplicaciones á las escuelas rurales; *crítica pedagógica y práctica escolar.*

*Historia Argentina* y nociones de historia universal.

*Geografía Argentina* y nociones de geografía general.

*Aritmética* y nociones de *geometría.*

Nociones de *historia natural, física y química.*

Nociones de *sociología, instrucción cívica,* etc.

*Industrias rurales.*

*Ganadería y agricultura* teórico-práctica.

Algunos ejercicios de *dibujo, caligrafía y canto.*

*Moral y urbanidad.*

Los estudios se harán sujetándose á la siguiente indicación: se tratará siempre de tópicos importantes, con una extensión limitada á lo nece-



sario, á fin de que el concimiento sea bien comprendido y quede profundamente grabado.

La Escuela Normal del Paraná ha formado antes tan buenos profesores en cuatro años como hoy los forma en cinco ó seis. La extensión, obra en detrimento de la intensidad del conocimiento; y cuando se quieren alcanzar ambas cosas por iguales en el mismo tiempo, se llega á la fatiga intelectual con sus ulteriores consecuencias.

Los alumnos maestros de las escuelas rurales deben ser hijos de campesinos, ó deben proceder de colonias ó de pueblos de poca importancia.

Son frecuentes los casos en que el hijo de la ciudad no quiere seguir el majisterio por conceptuarlo equivocadamente una carrera demasiado modesta, quizás humillante, aún sabiendo que nadie, incluso sus mas encarnizados detractores, podrán sentirse humillados al recordar que las primeras luces del saber se las dió el maestro.

El hijo de la ciudad podrá abrigar ideas tan erróneas porque ve que la fortuna no es compañera del maestro, que la gloria no es su amiga; porque ve al militar, al abogado, al médico, al comerciante, al industrial, etc, que prosperan fácilmente; mas, sin duda, no cuenta con que la fortuna es loca y la gloria no siempre compañera de la justicia, no piensa que muchos son los que se lanzan á la mar de la vida y pocos los que llegan al puerto de la felicidad y el bienestar, y no observa que el hombre honrado y trabajador que gana el pan con el sudor de su frente es el hombre afortunado, y aquel que ha hecho más bien á la humanidad es al que le caben más méritos.

El hijo de la campaña tiene horizontes mas

estrechos. Por lo común no podrá ser mas que un pequeño estanciero, un puestero, un tambero, un agricultor, etc. Llegar á ser maestro, debe considerarlo como llegar á ser afortunado, sentirse altamente ennoblecido y en lugar de despreciar la carrera se manifestará orgulloso de poseerla, con lo que además contribuiremos á levantar el nivel intelectual de los pobladores de las campañas argentinas, sacando de su seno los maestros que han de educarlos, que han de darles luces, y que han de guiarlos por la senda del deber y del trabajo inteligente y fructífero.

El maestro rural gozará del sueldo de cien pesos, que será aumentado anualmente en un cinco por ciento. Al cabo de cinco años ganará 125 \$; despues de diez años, 150; y si alcanza á los veinte años, ganará 200 \$ mensuales, en cuyo época podrá pedir su jubilación.

El aumento progresivo del sueldo debe considerarse como el ascenso á que tienen derecho los militares según los años de servicio. No pudiendo nuestros maestros rurales cambiar de categoría, ni tampoco ascender, salvo casos escepcionales, los recompesamos mejorando anualmente su posición pecuniaria.

Como garantía de estabilidad necesitamos también que sean casados. Si la esposa sabe algo, previo examen ante una mesa presidida por un inspector ó sub-inspector, se la nombrará ayudante con un sueldo fijo de cincuenta pesos desde que haya alumnos suficientes.

Como la escuela rural debe ser mixta, dicha medida cuadra perfectamente con el carácter de la institución. Se ayuda pecuniariamente al maestro, se le proporciona una auxiliar de otra



manera, difícil de conseguir, y se le agrega una profesora de labores que será una fuente de atractivos para las niñas del barrio.

Por último, y como un estímulo más para el maestro de campaña, se lo eximirá, por las leyes provinciales ó municipales, de cualquier impuesto que pudiera gravar sus haberes ó haciendas con lo que en definitiva no ha de perder gran cosa el fisco.

### PROGRAMAS

Las escuelas rurales por ser de índole distinta de las urbanas, deben tener horarios y programas diferentes.

El medio social en que actúan los alumnos de unas y de otras, sus necesidades, sus aspiraciones, el género de trabajo á que se dedicarán cuando hombres, son completamente distintos; y so'o por una extraña aberración pueden haber provincias con escuelas rurales que tienen idénticos programas y horarios que los de las urbanas.

De esta manera se viola una importante ley biológica y social, la ley de adaptación. El mal que resulta es considerable: se transmiten conocimientos que no armonizan con la vida y costumbres de los campesinos; con sus necesidades inmediatas; se pierde tiempo en ejercicios innecesarios, como ser la gimnasia, el dibujo, etc; se deja de enseñar ramos de necesidad absoluta, como ser la ganadería y la agricultura prácticas; y por último, pretendiendo transmitir una enciclopedia, se concluye solo por transmitir un caos de ideas.

No hay que olvidarse de que en todo tiem-

po y lugar es necesario nutrir los cerebros infantiles con nociones en armonía con el medio natural y social.

Obrando de otro modo se contribuirá á desviar sus inclinaciones y á hacerles olvidar costumbres sencillas, y hábitos de trabajo, para engolfarlos en una mar de desenfadada duda y descabelladas ambiciones.

Es un hecho fuera de discusión, que nuestras escuelas no se amoldan á la ley que acabamos de citar.

Nos hemos ocupado en copiar lo ajeno, y muy poco en estudiar lo propio.

Lo que ha dado buen resultado en otra parte lo hemos implantado en el país, sin parar, como decía Groussac, en que la Alemania, la Inglaterra, la Francia, los Estados Unidos, no nos pueden dar con exactitud la solución del problema de la educación, porque nosotros somos un pueblo nuevo, cuya sociabilidad es distinta de las de aquellas naciones, así como diversas son las condiciones de tiempo y espacio en que se desenvuelven.

Por proceder de contraria manera, venimos cosechando resultados negativos.

De ahí la falange de empleados, políticos, procuradores etc., que forman en regular escala nuestros colegios y que constituyen un peligro para nuestras instituciones y una amenaza para nuestra sociedad. (10)

(10) — Este fenómeno, todavía menos intenso en nuestro país que en otros, cuyas democracias tiran hacia la burocracia, obedece á causas complejas, de las cuales la educación es á la vez un factor y un resultado.



Y sin embargo ¡cuánto cuestan al erario público!

Un estudiante de colegio nacional, por ejemplo, costó *mensualmente* en 1891

en Buenos Aires. . . . .	\$ <sup>m/n.</sup> 9.09
• Corrientes . . . . .	12.25
• Córdoba. . . . .	16.55
• La Plata . . . . .	17.31
• el Uruguay. . . . .	17.70
• Rosario . . . . .	18.65
• Tucumán . . . . .	19.04
• Mendoza . . . . .	20.37
• San Juan . . . . .	21.42
• el Paraná . . . . .	25.82
• Salta . . . . .	27.22
• San Luis. . . . .	29.56
• Catamarca . . . . .	36.66
• La Rioja. . . . .	38.27
• Santiago . . . . .	41.66
• Jujuy . . . . .	111.00

Tanto dinero gastado en formar empleados y procuradores, y medio millón de niños sin recibir educación!!!!...

Si la instrucción media en lugar de literaria fuese científica é industrial, en lugar de metafísica fuese positiva, el mal disminuiría, ganando enormemente el país.

Pero, por desgracia, no solo la instrucción secundaria es la que marcha por senda extraviada, sino que la primaria le sigue de cerca. (11)

(11).—Sin embargo, del 93 á la fecha, la instrucción primaria mejoró bastante, en unas partes teórica, y en otras prácticamente; pero, la secundaria quedó como estaba.

Se esperan reformas de importancia del ministro Magnasco.

A este mal hay que ponerle pronto remedio.

Las escuelas rurales, que son las que forman la mayoría de los ciudadanos, deben ser las primeras en cambiar rumbos.

Si la ley de adaptación no fuese causa suficiente para proceder así, resultaría por otras razones, que es imposible hacer regir para las escuelas rurales los programas de las urbanas.

En la campaña por lo general hay un solo maestro para dos ó tres grados, la asistencia de los niños es menor y sus inteligencias mas estrechas, todo lo cual contribuye á que se trabaje mucho con la perspectiva de conseguir poco.

En la escuela de un solo maestro no debe haber mas de dos grados: cuando se pretenda tener tres, será con perjuicio de todos los alumnos. Hemos visto casos en que los del tercer grado apenas hubiesen podido cursar el segundo, y de segundo que apenas podían figurar en primero. Una tercera parte de los ramos no se había enseñado, y los demás se había estudiado á medias.

Es una locura exigir milagros.

De consiguiente, se incorporará á los programas del primer y segundo grado, todo lo esencial de la enseñanza. Así, cuando no hay mas que un solo maestro, atiende dos grados, y los atiende bien, facilitando esta incorporación la circunstancia de que á dichas escuelas casi no concurren alumnos de poca edad, porque estos quedan en casa mientras los grandes están afuera.

Cuando haya dos maestros, la escuela rural tendrá tres grados.

Los ramos á enseñarse serán:

1º *Lectura*—Primeros ejercicios, y luego



lectura en libros, diarios, periódicos, etc., á voluntad.

2° *Escritura*—Primeros ejercicios; redacción de cartas y documentos usuales con buena ortografía.

3° *Aritmética*—Ejercicios preliminares, operaciones fundamentales, reducción de quebrados comunes á decimales, sistema métrico decimal y problemas sobre casos de la vida ordinaria.

4° *Historia Nacional*—Hechos culminantes de la historia patria y hombres mas eminentes, pasando lijera revista al período colonial, para detenerse sobre la revolución y el período constitucional.

5°—*Geografía*—Elementos geográficos; geografía argentina y en particular de la provincia y distrito de la escuela. Señalar en el mapa los países americanos y europeos nombrando sus capitales.

6° *Instrucción Cívica*—Saber los nombres de los representantes del P. E. de la Nación, el del gobernador de la provincia, los del intendente, juez de paz, comisario, alcalde, presidente de la municipalidad y presidente del consejo escolar del distrito. La inscripción, las elecciones. Idea acerca del gobierno nacional, provincial y municipal con sus tres distintos poderes. Deberes y derechos del ciudadano. Igualdad ante la ley, obligación escolar, contribución de sangre, etc., etc., refiriéndose en lo posible á casos concretos y hechos conocidos por los niños.

7° *Agricultura*—Cultivo del trigo, maíz, papa, batata, tabaco; la vid, caña de azúcar, alfalfa, legumbres, etc. ó cualquier otra cosa propia de la región.

8° *Ganadería*—Estudio de las especies caballar, lanar, bovina y porcina; mejora de las razas, cura de sus enfermedades comunes, etc., cuidando de hacer referencia á la localidad, y de no malgastar tiempo en inútiles teorizaciones.

9° *Cosas útiles*—Tratar libremente cualquier otro asunto de valer propio ó de oportunidad.

10° *Dibujo*—Cópias é inventivas.

11° *Cantos escolares*—Algunos por audición.

12° *Moral y urbanidad*—Prácticas, y comentario de hechos.

La enseñanza será *nacional, con tintes regionales, concreta, práctica y utilitaria*.

De acuerdo con estos preceptos, excluimos de los programas de las escuelas rurales: la gimnasia, por innecesaria; las teorías gramaticales, porque en esa edad no ayudan mas que á entorpecer la inteligencia de los alumnos; la urbanidad y la moral teóricas, porque se aprenden por la práctica y el ejemplo y no por los libros; la geometría, porque la parte útil de las nociones se puede transmitir en cualquier momento sin clases especiales; los ejercicios intuitivos, porque todos los ramos, bien enseñados, se prestan al mismo fin á que están destinados estos, es decir, á despertar la observación, á desenvolver la inteligencia, á cultivar el lenguaje.

No queremos que se nos diga lo que un padre á un maestro: «Hacen varios años que asiste mi hijo á sus clases, y en ellas parece que no se hubiera ocupado mas que de estudiar el pico del loro, los vasos del caballo, la lana de las ovejas y cosas por el estilo, sin que todavía sepa hacer una suma, leer un diario, escribir un renglón».



En efecto, el niño quiere saber cosas útiles. En ellas está el interés, en ellas está el provecho, en ellas está el resultado.

Con el plan bosquejado creemos satisfacer las necesidades del campesino, ensañándole lo útil y necesario con abstracción de lo superfluo (12)

La lectura es el gran recurso para adquirir otros conocimientos; la escritura, el medio de manifestar lo que se sabe, se siente ó se quiere y el cálculo, un auxiliar para la vida común.

La historia nacional debe despertar el amor á la patria y á sus grandes hombres, para glorificarlos é imitarlos. La geografía debe hacer conocer el país porque así se quiere mas al suelo y á sus habitantes.

La instrucción cívica enseñará á los ciudadanos á ser cumplidores de sus deberes y defensores de sus derechos á la sombra de nuestras instituciones, las mas liberales del mundo y que por lo mismo debemos sostener y afianzar en la conciencia de los pueblos.

La agricultura hará amar el terreno que paga con oro las caricias del arado. La ganadería enseña á mejorar las especies y á aprovechar bien de ellas.

(12)—El plan que hemos dictado para las escuelas infantiles, rurales y auxiliares de la provincia de Corrientes, es aún mas sencillo que el de esta tesis como que se refiere á medio distinto.

Dice Vico, el creador de la filosofía de la historia, que á las instituciones le pasa lo que á los seres animados. Cuando su complejidad ó crecimiento adquieren proporciones exajeradas hay que retraerlas á su estado primero. Los gliptodontes han tenido que volverse mulitas para poder perpetuar su especie.

El ramo de cosas útiles debe comprender asuntos tan heterogéneos y variados cuanto lo exijan y permitan las circunstancias. La habilidad del maestro consiste en saberlos elegir y tratar.

Las principales fuentes de nuestra riqueza serán siempre la ganadería y la agricultura. El habitante de la campaña ha de ser pastor ó agricultor, según esté la población diseminada ó concentrada. La ganadería irá perdiendo terreno ante la agricultura, que con menos tierra dá más producto. Favorecer esta evolución de la actividad es favorecer el adelanto del país. El hombre arraigado á un pedazo de suelo del cual se sustenta es un elemento de paz y de progreso.

La mayor estabilidad de los habitantes de una comarca representa mayor civilización. El estado nómade es propio de los pueblos salvajes ó semi-salvajes. Las montoneras y el caudillaje de no muy lejanos tiempos, son el fruto de la movilidad del gaucho, de su ningún apego al suelo, de la falta de hábitos de trabajo.

La enseñanza de la agricultura debe tener pues un doble fin: transmitir los conocimientos del ramo y favorecer su desarrollo en vista de las ulterioridades sociales é industriales. (13)

Para conseguirlo mejor, cada escuela rural tendrá su huerta ó quinta en la que se sembrará cuanto sea posible. El maestro dirige el trabajo y los alumnos lo ayudan. Así influye sobre sus inteligencias, sobre sus corazones, mas con el ejemplo que con la palabra.

(13)—Este tópico se halla ámpliamente desarrollado en la obra del mismo autor titulada «La Escuela Experimental de Esquina» tomo 1º.



Fomentar hábitos de trabajo, he ahí una noble misión de la escuela.

Se adoptará el sistema de enseñanza simultáneo: el mixto, solo por necesidad.

A veces es forzoso hacer uso de un alumno de grado adelantado para vigilar una clase ó dirigir un ejercicio. En ese caso, no hay que temer: se distrae un niño con tal objeto. El pequeño perjuicio que este pudiera sufrir queda grandemente compensado con el beneficio que alcanzan los otros.

Hay clases, como ser las de historia é instrucción cívica, que bien pueden darse á un tiempo á los dos grados, en cuyo caso se desarrolla el mismo programa con pocas diferencias. El segundo grado, repitiendo ramos, aclara en su mente muchas ideas que le quedaron confusas en el primero, de modo que no gana en extensión, pero sí en consistencia.

Al fin, eso es lo que nos interesa. Es preferible que el alumno sepa bien lo que se le ha enseñado á que no sepa nada de lo mucho que se pretendió enseñarle. Queremos resultados prácticos y no programas bombásticos, imposibles de llenar.

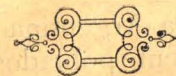
Podíamos haber meditado mas detenidamente y consultado muchos textos y autores hasta hacer un programa ideal, pero tal obra la conceptuamos inútil. El mérito del verdadero pedagogo no consiste *en teorizar, cosa relativamente fácil, sino en conocer las necesidades escolares de un país, y saber llenar esas necesidades de una manera práctica con resultados positivos.*

¡Para pueblo argentino, educación argentina en armonía con su estado social!

## HORARIOS

La sesión escolar debe durar cuatro horas continuas, incluso los recreos.

Como las tareas mas comunes del campesino son poco despues del amanecer, conviene fijar la hora de entrada lo menos temprano que se pueda. Aunque para la labor escolar parezca mas apropiada la mañana en verano, y la tarde en invierno, en rigor, tanto los horarios como los comienzos de clase deben variar en relación con el clima, las estaciones, el lugar, la naturaleza del trabajo de sus habitantes, etc. etc.





## III

## ESCUELAS Ó MAESTROS AMBULANTES

Las escuelas ó maestros ambulantes representan la forma mas embrionaria de la escuela de campaña.

Su origen es europeo. En los países del Norte es donde adquirieron mas desarrollo. Un improvisado maestro recorría espontáneamente, en invierno, algunas granjas en las que daba lecciones que quedaban recompensadas con el gratuito hospedaje y alguna otra escasa retribución. Mas tarde, los gobiernos hicieron uso de este sistema como único medio de difundir la enseñanza en las regiones en que no es posible establecer escuelas fijas.

La República Argentina tiene inmensos territorios escasamente poblados y ¿se dejará por eso á la niñez sin conocimiento alguno que despierte á la vida su mente inculta, que pulimente sus modales, que modere sus costumbres, que purifique su corazón?

¡No!

Entre la ignorancia absoluta, y una rudimentaria educación, es preferible lo último, que, si

bien no realiza obra acabada, sin embargo abre el camino del estudio y la experiencia que conduce á la adquisición de conocimientos que habilitan para desenvolverse airosamente en medio de los contrastes de la vida y de las luchas cotidianas. Refiere Sarmiento, que en los Estados Unidos, antes de la independencia, los colonos defendían sus pleitos ante los jueces letrados, con bastante lucidez sin necesidad de ser patrocinados por abogado, gracias á que la mitad de los ejemplares de los códigos y leyes de Inglaterra hallaban colocación en Norte América. Y eso que la metrópoli no les costeaba escuelas; pero el carácter laborioso é investigador de los yankees, aunque faltos de la preparación que se recibe en las aulas, los llevaba á ensanchar la esfera de sus conocimientos por medio del estudio privado.

No queremos comparar nuestra población, que no descende de *quákeros*, de *puritanos* ni de caballeros, con la de los Estados Unidos; pero hay que poner fuera de discusión, primero, que unos escasos rudimentos pueden servir de base para la adquisición de mayor saber; y segundo, que siempre es preferible poco bueno antes que nada.

Sentada esta premisa, es forzoso aceptar la escuela ó el maestro ambulante, con sus bondades y defectos, para aquellas regiones cuya escasa población infantil no dá cabida á otra cosa. (14)

En Europa han dado resultados superiores á los que podrían dar entre nosotros, debido á que aquellos países ofrecen notables diferencias en

(14)—El ensayo de los maestros ambulantes, que empezó á verificarse en Corrientes á principios del curso escolar del 99, arroja, por lo pronto, ventajas económicas.



población, dureza de suelo, vías de comunicación, carácter de los habitantes, etc.; pero, tanto allí como aquí, la escuela ambulante ha sido y será siempre un medio transitorio para obtener siquiera un asomo de cultura en donde por otros medios no se podría obtener el mas insignificante destello de luz.

Se han ideado, y puesto en práctica, varios sistemas de escuelas ambulantes, sobre los cuales pasaremos lijera revista.

Uno de ellos, perteneciente al señor Alfonso Darlán, ex-director de la escuela elemental número 7 del Pergamino (provincia de Buenos Aires), consiste en un carro de 5 metros de largo, 2.25 de ancho, y 1.90 de altura, que debe estar dispuesto de modo que sirva de escuela, y quepan en él doce alumnos á mas del maestro. Debe recorrer diariamente dos ó tres estaciones y ser manejado por el mismo preceptor.

Conceptuamos impracticable este sistema, y solo lo hemos mencionado como uno de los tantos esfuerzos hechos en el sentido de llevar el pan intelectual al hijo del aislado campesino.

Semejante al anterior es el ideado por el señor Enrique M. de Sta. Olalla, ex-inspector de escuelas de la provincia de Buenos Aires.

Consiste en lo siguiente: «Cada maestro ambulante será provisto de un carro entoldado, en el cual conducirá los útiles de escuela necesarios, calculados para seis meses, correspondientes á dos escuelas mixtas de cuarenta alumnos cada una, las que funcionarán diariamente», etc.

Sin añadir mayores detalles, nos declaramos contrarios de todo lo que sea andar con carros, y estarán de acuerdo con nosotros cuantos conoz-

can la campaña argentina en partes llana, con arroyos, zanjones, lagunas, bañados, pantanos y malos caminos; en otras, con terreno accidentado, lomadas y arroyones; y en las faldas de los Andes con terreno montañoso y senderos estrechos.

Un carro, además de los viajes diarios por caminos por lo común poco buenos, entraña estos otros inconvenientes: composturas frecuentes, cuidado y alimentación de los caballos, cuidado y remiendo de los aperos, ensillado y desensillado de los animales de tiro, etc., etc., sin contar con las lluvias y temporales que paralizan ó entorpecen la marcha.

Desechado el sistema de las *escuelas ambulantes*, como llamaremos á los dos expuestos, nos concretaremos al análisis del otro sistema llamado, de *maestros ambulantes*.

## ESTACIONES

La estación es el lugar donde se detiene el maestro para instruir á los niños de los alrededores ya sea un puesto ó una estancia cuyo dueño haya donado gratuitamente un local, mas ó menos cómodo é higiénico, para tener algunos bancos, un pizarrón, un mapa y carteles de lectura. Teniendo en cuenta la conveniencia de no dejar la estación en el mismo punto por más de tres años, dejaremos á un lado la cuestión de la casa en propiedad. Cuando no haya quien la alquile ó done se lleva una casilla de madera de armar y desarmar.

La distancia entre una y otra, debe ser de



dos á tres leguas, de manera que los alumnos tengan que recorrer á lo sumo de legua á legua y media.

Hay diversidad de pareceres sobre el número de estaciones que puede atender un maestro.

El señor Calandrelli opina que seis, asistiendo á tres por día.

Cree también que ese trabajo lo puede realizar en solo seis horas, destinando dos para cada parada, de cuyas dos horas hay que descontar los cuarenta ó cincuenta minutos invertidos en la marcha.

La idea es indudablemente impracticable.

El maestro tendría que estar diariamente con un pié en la escuela y otro pié en el estribo, pensando menos en la alimentación que en su larga marcha cotidiana, sin contar además con la ruda y paciente tarea de la enseñanza. Necesita una constitución férrea y una juventud en flor para resistir un género de vida capaz de destruir la naturaleza mas sufrida ó de abatir al espíritu mejor templado. Es convertir al educador en un mártir de su deber.

Las estaciones nunca pasarán de cuatro, y estarán situadas de manera que trazando rectas de cada una de ellas á la inmediata, formen un cuadrado más ó menos perfecto.

Siendo tres, cada una se hallará en el vértice de un triángulo más ó menos equilátero.

Las disposiciones que marcan las figuras nos 1, 2 y 3 son las mas ventajosas, por la mayor esfera de acción de la escuela y el más fácil traslado del maestro.



FIGURA N° 1

*Ubicación ideal de 4 estaciones ó paradas para maestro ambulante*

## INDICACIONES

Distancia de una estación a otra: de 2 á 3 leguas.  
Radio de acción de cada estación: de 1 á 1 1/2 leguas.  
Superficie que abarcan las 4 estaciones: máximo, 18 leguas.



FIGURA N° 2

*Ubicación ideal de 3 estaciones ó paradas para maestro ambulante*

## INDICACIONES

Distancia de una estación á otra: de 2 á 3 leguas.  
Radio de acción de cada estación: de 1 á 1 1/2 leguas.  
Superficie que abarcan las 3 estaciones: máximo, 15 leguas.





FIGURA N° 3

*Ubicación de 2 estaciones ó paradas para maestro ambulante*

## INDICACIONES

Distancia entre las dos estaciones: de 2 á 3 leguas.  
Radio de acción de cada estación: de 1 á 1 1/2 leguas.  
Superficie que abarcan las 2 estaciones: máximo, 10 leguas.

Cuatro estaciones pueden abarcar un radio de tres leguas, y por lo tanto, una superficie de diez y ocho leguas cuadradas. Tres estaciones pueden abarcar un triángulo de seis leguas por lado ó sea una superficie de quince leguas cuadradas. Dos estaciones abarcan una superficie de 2 x 5 leguas ó sean diez leguas cuadradas.

El número de estaciones variará según la densidad de la población. Cada una tendrá, por lo menos, de doce á quince alumnos, pero los de todas no sumarán menos de cuarenta.

Habiendo dos estaciones, el maestro atenderá ambas en el día. Habiendo tres, procederá como mejor convenga; y habiendo cuatro, irá á dos por día, á una por la mañana y á otra por la tarde.

Su medio de transporte será el caballo ó un sulki, tanto el uno como el otro de su propiedad y atendidos por su cuenta.

## EDIFICACIÓN

La escuela ambulante es de carácter transitorio.

Se establece en un dado centro de población, transmite rudimentarios conocimientos á los niños que se hallan en edad escolar y hecho esto se levanta y traslada á otra parte. Por lo tanto, no conviene construir edificio ex-profeso de propiedad del estado. Se pedirá á algún particular una pieza ó se la levantará por suscripción popular á beneficio del mismo vecindario.

En último caso, se llevará, como ya lo hemos dicho, una casilla de madera de armar y desarmar de fácil transporte y poco costo.

## MOBILIARIO

Reducido debe ser el mobiliario de estas escuelas.

Constará de una mesa sistema kindergarten, de dos bancos largos con espaldar, uno mas bajo y otro mas alto y dos sillas.

El maestro se sentará á la cabecera, y los niños en los bancos, de un lado los pequeños y del otro los grandes.

La mesa podrá ser de armar y desarmar, formada por dos ó tres caballetes y tres ó cuatro tablas cepilladas, con accesorios para asegurarlas firmemente.

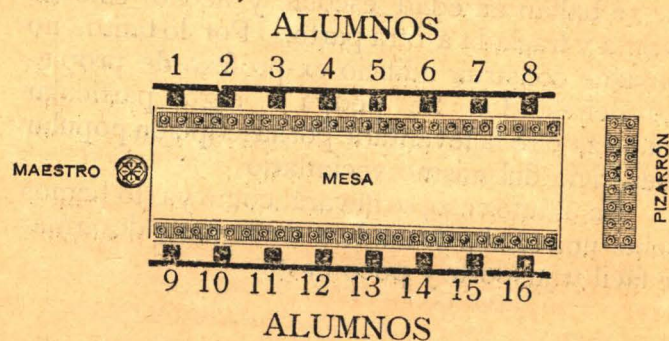
Una pizarra mural con sus utensilios estará



colocada dando frente al maestro en la otra extremidad de la mesa.

Una escuela de este género puede funcionar en la sala ó en el escritorio de cualquier estanzuela. Terminada la tarea se desarma la mesa y despeja el local.

La disposición de la clase quedaría como lo marca la siguiente figura.



Si hay otros muebles, como ser, bancos, armarios, mesas, carteles, cuadros, etc, no dejarán de prestar sus servicios; pero, ellos no son de necesidad absoluta dadas las condiciones de la escuela ambulante.

Si no hay mapa para cada estación, es suficiente con que el maestro tenga uno pequeño y portátil.

### MAESTROS

¿Será necesario que los ambulantes tengan igual preparación que los maestros de las escuelas fijas?

Aunque se lo pretenda ha de ser difícil conseguirlo.

El maestro ambulante debe reunir condiciones de otro género que no se le piden al rural, como ser juventud, buena constitución física y carácter apropiado.

Si su salud no fuese completa no serviría para el trabajo. Si le faltase carácter apropiado como para llevarse bien con los dueños de las estaciones resultaría un inconveniente serio; y si su laboriosidad no fuese á toda prueba escaseando los medios de controlar su conducta, quedaría á su arbitrio cumplir ó no con su deber.

De manera que al ambulante, aunque le falte la preparación del maestro rural con tal que llene las otras condiciones enumeradas, basta. Sería conveniente, sin embargo, que ninguna persona ingresase al magisterio sin poseer ligeras nociones de metodología, ó sin haber hecho un poco de práctica acompañada de crítica pedagógica.

El maestro ambulante podría recibir esa ligera instrucción en las escuelas normales de maestros rurales, anexando á ellas un curso para este exclusivo objeto de uno ó dos meses de duración.

Si el maestro tuviese la fortuna de encontrar en las estaciones una persona de buena voluntad, y algo docta, dispuesta á ayudarlo gratuitamente en la enseñanza sería un hallazgo de felices consecuencias.

El sueldo del ambulante debe ser mayor que el del maestro fijo, correspondiéndole además, como á este último, su tanto por ciento anual de aumento progresivo.



## PROGRAMAS

No es posible formular iguales planes para las escuelas de maestros ambulantes que para las otras.

El alumno de aquellas recibe el cuarto, el tercio ó la mitad de las horas semanales de clase que recibe el de las fijas y por lo tanto, su programa para ser desarrollado convenientemente debe ser el cuarto, el tercio ó la mitad del programa de las otras, tanto en lo que concierne al número de materias como á su extensión.

Los ramos podrían ser los siguientes:

1º *Lectura* razonada.

2º *Escritura*—Copia, dictado y redacción de cartas y documentos usuales.

3º *Aritmética*—Las operaciones fundamentales con enteros y decimales.

La *moral* y la *urbanidad* pueden enseñarse fuera de horario con solo aprovechar cualquier oportunidad para hacer observaciones ó indicaciones ó para llamar la atención de los alumnos hacia algún hecho producido.

Lo mismo puede decirse de la *historia*, de la *geografía*, de la *instrucción cívica*, etc. Durante la lectura, durante el dictado, en una conversación cualquiera, no falta lugar para decir cosas útiles comprendidas dentro de estos ó de otros ramos.

La *agricultura* y la *ganadería* se enseñarán cuando haya comodidad para el efecto, aunque es casi seguro que en los parajes en donde sea necesario establecer escuelas ambulantes la

agricultura no habrá adquirido desarrollo y la ganadería ha de desenvolverse con bastante holgura á la usanza antigua por tratarse de lugares en donde todavía reina la sosegada vida de los tiempos primitivos.

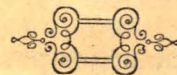
## HORARIOS

El maestro ambulante dará seis horas de clase por día y por lo menos tres en cada punto.

Cuando atienda dos estaciones, los alumnos aprovecharán 18 horas semanales; cuando atienda tres estaciones, los alumnos aprovecharán 12; y cuando atienda cuatro, solo podrán disfrutar de 9, en cuyo caso se desarrollará un programa mas reducido.

Las horas de entrada y de salida se determinarán según el lugar y las estaciones del año.

Estas escuelas en las regiones frías podrían dar vacaciones en invierno. Las cosechas y las esquilas, que de verano distraen á los alumnos no causarán los entorpecimientos que originan las lluvias, los temporales, heladas y nevadas, aparte de que como ellos asisten á clase pocas horas por semana, les sobra tiempo para muchas otras cosas.





## IV

## ASILOS RURALES

El 18 de Mayo de 1860 el gobierno de la Provincia de Buenos Aires destinaba *sesenta mil pesos moneda corriente*, ó sean 2.400 fuertes oro, para la construcción del edificio que debía servir para Asilo Rural y Escuela del Partido del Tordillo, y *mil quinientos pesos m. c.*, 60 fuertes oro, para el pago de los preceptores.

Recién el 31 de Mayo de 1870, es decir, diez años después, se hacía entrega al juez de paz de dicho departamento de la suma asignada, y el 12 de Enero de 1872 se abrían las puertas del «Asilo Rural y Escuela General Belgrano», el primero inaugurado en el país.

Después se fundó el de Castelli, y mas tarde, el de Pila, todos clausurados á la fecha sin que la iniciativa haya tenido repercusión en las demás provincias.

El Dr. Nicolás Avellaneda pensaba que los asilos rurales solucionaban el problema de la educación en la campaña, diciendo de ellos que «improvisan una población de niños donde no la hay de hombres, y se prestan para vencer los inconvenientes nacidos de la falta de un centro de población.»

En efecto ¿qué mejor para las dilatadas lla-

nuras mal pobladas que grandes edificios levantados aquí y allá, con numeroso personal docente y excelentes comodidades para alumnos de ambos sexos; qué mejor que esos templos levantados casi en el desierto para que allí fuesen los niños á cultivar su inteligencia, su corazón y á fortalecer su cuerpo; qué mejor que esos asilos que recibirían al tierno infante desprovisto de todo y lo lanzarían al mundo lleno de saber, deseo de servir á su patria y ser útil á sus semejantes?

El propósito es demasiado bueno, la idea demasiado bella, pero á la vez platónica y casi irrealizable.

El asilo rural presenta inconvenientes insubsanables. Como dice el Dr. Nicolás Achával, «es necesario que estos establecimientos reunan todas las condiciones de comodidad, higiene, etc., que pueden llamarse indispensables, las que no pueden existir sin un edificio propio, construido *ad hoc*, con departamentos espaciosos y separados, salones destinados á clases unos, y á comedores otros,—dormitorios generales,—todo lo que se refiere á lavaderos, etc., con un personal proporcional al número de alumnos, pero siempre mas numeroso que en una escuela ordinaria, dividido en un cuerpo de preceptores y otro de celadores, es decir docente y vigilante; pues si bien los primeros están obligados á mantener la disciplina y moralidad deben ser auxiliados por los segundos, de cuya constante vigilancia depende en gran parte el buen resultado.»

Los asilos rurales son carga muy pesada para el presupuesto. Cuesta mucho el edificio, mucho su sostén; y mientras carecemos de fondos para crear modestas escuelas rurales donde



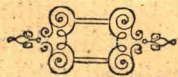
hacen falta, no es posible crear asilos que tanta renta escolar absorben.

En caso de crearlos, su primer requisito es el edificio. Faltando este, falta todo. «Los de Castelli y Tordillo, decía el Dr. Achával, ocupan casas, que para todo pueden servir, menos para asilar niños.»

La segunda condición es, buen personal docente y numeroso personal de servicio.

La tercera es, tener una reglamentación severa y bien aplicada, de manera que el colegio sea un modelo de orden y de moralidad, base fundamental de su crédito y existencia.

La cuarta es, tener una gran quinta escolar y herramientas para la agricultura, á fin de hacer trabajar á los alumnos. Habiendo mujeres es menester un gran taller de lavado, planchado y costura, con el fin de mejorar los hábitos de nuestros holgazanes campesinos y prepararlos para la vida libre é independiente.



## V

### ESCUELITAS SUBVENCIONADAS

Uno de los medios para combatir el analfabetismo en la campaña puede ser el siguiente:

En una estancia, en cuyos alrededores hay una población infantil de quince ó veinte niños, no falta una señora ó una niña pobre, esposa, hija ó pía-ienta del mayordomo, puestero ó arrendatario, que se resolviera á abrir una escuela en su casa, dedicándole dos ó tres horas diarias, si el Estado le asignase una pequeña subvención; por ejemplo, un peso moneda nacional mensual por alumno.

Las escuelas proyectadas no serían establecimientos de enseñanza con reglamentos y programas análogos á los de las demás, sino una simple autorización conferida á favor de determinadas personas medianamente aptas y morales para difundir en los niños de su distrito, y por cuenta del Estado, el conocimiento de las veinte y siete letras del alfabeto enseñándoles á descifrar las palabras de los carteles y del primer libro de lectura, á trazar los caracteres manuscritos y combinarlos en cortas frases ó composiciones, acompañando esa enseñanza de algunos cálculos de aritmética.

Sobre esta base, y con un espíritu mas ó menos ámplio, pueden hacerse ensayos con muchas probabilidades de éxito.



Sería á la vez, una manera de semioficializar las pequeñas escuelas particulares de todos los pueblos de la República, como también, un modo de favorecer á los niños de los suburbios de los grandes como de los pequeños centros, porque así se estimularían las iniciativas de las personas humildes, medianamente preparadas, llenas de fervor apostólico que dedican á la enseñanza toda su actividad y energías mentales.

¡Cuántas veces la vocación supera á la misma sabiduría! (15)

(15)—Las escuelas *Auxiliares*, creadas por el autor en Corrientes para los fines expresados en este capítulo, dan resultados alentadores: llenan no solo una misión social sino hasta humanitaria.

También el Consejo General de Educación de la provincia de Santa Fé, por resolución tomada en Febrero del 99, adoptó las escuelas auxiliares, medida reveladora del acierto de esa administración y de las ventajas del sistema.



## VI

### FONDOS PARA LA EDUCACIÓN

El principal obstáculo con que se tropieza para conseguir la rápida difusión de la enseñanza, es la falta de fondos para crear escuelas, ó para sostener las existentes.

Algunas provincias han ofrecido el triste espectáculo de cerrar la mitad de ellas, cuando no todas; mientras que en otras se adeudan á sus maestros uno ó dos años de sueldo! . . . Sí, uno ó dos años de sueldo al maestro de escuela, al misionero de la ciencia y apóstol de la verdad! . .

Esto obedece, algunas veces, á la carencia de fondos escolares; pero, en otros casos obedece á que dichos fondos se han invertido en cosas ajenas á la educación, se han invertido hasta en la compra de armas para subyugar pueblos que claman honradez ó mendigan libertad de sus mandatarios.

Por fortuna los extravíos de la razón duran poco. Son como los sueños que embargan nuestra mente en noches agitadas. (16)

Por eso abrigamos la esperanza de ver normalizada, en horas no lejanas, la marcha política

(16)—Desde que fueron escritas estas líneas, hasta la fecha, se ha mejorado notablemente. A muchos gobiernos se los ve empeñados en el fomento de la educación, habiendo empezado por poner tan importante rama administrativa en manos de personas honradas, laboriosas y competentes como ser: Ferreira, Carbó, Berra, Bavio, Arias, Victoria, etc.



del país, y con ella su marcha financiera. Y decimos marcha política (aunque jamás hubiésemos querido hacer uso de esta palabra en el transcurso de nuestro pobre trabajo) porque ella preside el progreso ó el retroceso de la nación según que esté bien ó mal encaminada. Se quiera, ó no se quiera, la política lo invade todo; y á ella no se sustrae ni la apartada escuela ni el mas tranquilo hogar. (17)

Es necesario que los gobiernos den completa autonomía á la rama de la instrucción pública y le creen rentas propias, que para mayor seguridad deben pasar de las oficinas recaudadoras, directamente á la tesorería de los consejos.

Mientras no se aumenten las rentas escolares, y estas no se destinen á su objeto, serán vanos cuantos esfuerzos se hagan en el sentido de mejorar tan importante factor del progreso de los estados.

En algunas partes el pueblo argentino ha despertado y sabido crearse, como en Esquina y Goya, establecimientos de educación de mucho mérito. Podría costear ó auxiliar otros de índole semejante con contribuciones espontáneas; pero, por el momento, dichos casos no constituyen sino las escepciones. Por hoy la obra escolar del país está todavía en manos de los gobiernos, aunque á la vez no hay dudas de que con la rápida multiplicación de los habitantes y el aumento de la riqueza y la cultura nacional los pueblos sabrán intervenir cada vez mas en la tarea de velar por sus propios destinos.

(17)—El actual ministro de instrucción pública, doctor Magnasco, expidió un decreto tendiente á sustraer los establecimientos nacionales de educación de los vaivenes de la política, obligando á todos los profesores á decidirse ó por Pestalozzi ó por Macchiavello.

## VII

### CONCLUSIÓN

Acabamos de exponer y analizar á la ligera, los medios de hacer práctica la educación en la campaña. El temor de ser demasiado extensos ha detenido muchas veces nuestra pluma, impidiéndonos anotar observaciones propias ó ajenas. Dada la naturaleza del trabajo, nos parecía que á cada momento abusábamos de la paciencia de los lectores.

A pesar de todo, las ideas principales quedan bosquejadas á grandes rasgos, dejando para mejor oportunidad la ampliación de algunos puntos.

Ahora terminaremos dando forma á algunas conclusiones.

La *escuela rural fija*, de la que nos hemos ocupado en primera línea, es la que resuelve mejor el problema que nos ha sido propuesto. Su estabilidad, edificio, mobiliario, maestros, programas y horarios son los principales factores de éxito en la enseñanza.

Si las de hoy día no producen todo cuanto se desea y fuera de esperarse, es debido á su mala instalación, á sus malos programas, y no pocas veces á sus malos maestros.

No tendremos buenos maestros rurales hasta que no se los forme en escuelas normales especiales.

Obsérvese atentamente el impulso recibido



por la educación en estos diez últimos años gracias á los normalistas, y ya se podrá concebir la ventaja que resultaría de lanzar á la campaña maestros preparados, maestros que fuesen hijos de la campaña misma.

*Los maestros ambulantes* son aplicables á los parajes poco poblados. Si todavía no han dado resultados muy halagüeños, hay que atribuirlo principalmente á las malas condiciones en que se han hecho los ensayos. Se los establece en apartadas regiones, y allí quedan olvidados por consejos é inspectores hasta que se cansan y abandonan el puesto.

Dispuestas las estaciones como de antemano lo hemos indicado, y regida la enseñanza por nuestros programas y horarios, se han de cosechar mejores frutos.

El *asilo rural*, teóricamente superior á todos los medios enumerados, no ha podido ensayarse debidamente á causa de su excesivo costo. Solo en tiempo de holgura financiera podremos crearlos en la forma y condiciones de poder apreciar su exacto valor educativo.

Las *escuelas subvencionadas*, merecen ser sometidas á experimento.

La República Argentina tiene medio millón de niños que no frecuentan las aulas.

Ese medio millón de niños se convertirá á su tiempo en tantos ciudadanos analfabetos que pesarán en el platillo de la barbarie si no nos apresuramos á sacarlos del abismo en que yacen.

He ahí un vasto campo en donde aplicar su inteligencia y actividad los hombres de gobierno y los ciudadanos capaces de realizar el bien.

Y al hacerlo, inspirémonos en la obra de nues-

tros hermanos del Norte, que como dice Sarmiento: «realizaron la utopía de un pueblo universalmente educado, universalmente apto para la industria, universalmente preparado para el gobierno, pueblo del cual ha podido decir Lincoln en un mensaje al Congreso en 1861 que:

«Hay regimientos enteros, que se podrían «citar, cuyos soldados poseen en conjunto un «conocimiento completo de todas las artes, ciencias y profesiones, y de cuanto útil y elegante se «conoce en toda la tierra; y no se encuentra quizás, «uno solo de todos ellos de que no se pudiera «escojer un presidente, un gabinete, un congreso, «y tal vez hasta una corte de justicia, y todos «igualmente competentes para administrar el gobierno mismo de la nación.»

San Vicente, Agosto 22 de 1893.





# APÉNDICE

Publicamos en seguida los documentos emanados del Consejo Superior de Educación de la Provincia de Corrientes y que ilustran de una manera concreta algunas de las ideas expuestas en el curso de nuestra tesis.

## I

### RESOLUCIONES

#### SOBRE ESCUELAS AUXILIARES

##### DECRETO

##### **De creación de las Escuelas Auxiliares**

*A los efectos de fomentar por todos los medios la difusión de la enseñanza primaria, de modo que alcance hasta á las clases menesterosas y á los lugares mas apartados de la Provincia, el Consejo Superior de Educación*

##### RESUELVE:

- 1º Subvencionar con un peso moneda nacional mensual por cada alumno asistente, á los



directores de escuelas que eduquen niños llenando estos requisitos:

- A*—Tener el director, ó los maestros, edad suficiente, condiciones morales y capacidad para enseñar lectura, escritura, las operaciones fundamentales de la aritmética con sus aplicaciones, algunas nociones de historia patria, geografía argentina, deberes del hombre y del ciudadano, moral y urbanidad, etc.
- B*—Reunir el edificio escolar las condiciones higiénicas y de capacidad necesarias, y estar ubicado en los suburbios de las ciudades ó en los barrios de pobres, á una distancia prudencial de las escuelas públicas, ó bien en la sección rural de los departamentos.
- 2º Los directores tendrán las siguientes obligaciones:
- A*—Admitir á todos los alumnos pobres del barrio en cualquier condición que se presenten, siempre que no ofendan á la moral é higiene públicas.
- B*—Enseñar el mínimun de ramos establecidos en el artículo 1º.
- C*—Remitir las planillas de recibos, de estadísticas mensuales y cuatrimestrales, en tiempo oportuno, sin cuyo requisito no se abonará la subvención devengada.
- D*—Someterse á la inspección, y á cualquiera otra disposición de este Consejo.
- 3º El Consejo abonará como máximun á razón de cuarenta alumnos por maestro. Se fija en doce niños el mínimun para acojerse á esta resolución.
- 4º Estas escuelas quedan bajo la vigilancia directa de la autoridad escolar del distrito.

- 5º El Consejo S. de Educación las proveerá del mobiliario y útiles en relación á su importancia y á sus necesidades.
- 6º Cuando el Consejo lo creyere conveniente, podrá modificarla organización de estas escuelas.
- 7º Estos establecimientos quedan comprendidos bajo la denominación de ESCUELAS AUXILIARES

Corrientes, Marzo 15 de 1898.

ANGEL C. BASSI,

Presidente.

*Manuel A. Bermudez,*

Secretario.

## CIRCULAR

**Á los Comisionados Escolares determinando el alcance del decreto anterior**

*A los efectos de determinar el alcance y la debida interpretación del decreto de fecha 15 de Marzo del corriente año, sobre creación de ESCUELAS AUXILIARES, manifiesto á Vd. lo siguiente:*

La escuela oficial implica local, personal, disciplina y organización completa, métodos de enseñanza adecuados. Exije de los alumnos puntualidad en la asistencia, compostura en el vestir, uniformidad en los útiles escolares, etc, etc, con-



diciones á las cuales no pueden subordinarse los hijos de familias muy pobres. De ahí que estos desheredados de la fortuna no concurren á recibir las nociones indispensables que los ayuden á ser hombres de honradez y de trabajo, apartándolos de la holganza, del vicio y del crimen.

La ESCUELA AUXILIAR, llena entonces este vacío, exigiendo poco y haciendo un bien que ninguna otra institución realiza por el momento. Es por lo tanto una escuela de transición, un punto intermedio entre el analfabetismo absoluto y la educación sistemática é integral encomendada á los establecimientos de la índole de los existentes.

En los parajes poco poblados de la campaña, y en los lugares apartados de los centros urbanos, en donde la instalación de la escuela oficial representa un gasto superior á nuestros recursos, la ESCUELA AUXILIAR, llena igualmente un vacío y presta temporalmente un servicio necesario.

Estas deben instalarse, pues, en donde no pueda llegar el concurso de las oficiales, ya sea por la pobreza del vecindario, ya por la escasez de alumnos asistentes.

Lo que no hay que olvidar es su ubicación. Es necesario que la proximidad á las que ya existen no las perjudique evitando con la distancia que ciertos padres de familia, por simples razones de mas corto camino ó de otro género, dejen de enviar sus hijos á establecimientos mejor montados.

Adjúntole á la vez una resolución del Consejo Superior que amplía el citado decreto de 15 de Marzo del corriente año, y las planillas que se llenarán mensualmente á los efectos del pago de

la subvención y que deben acompañar los directores á sus solicitudes de cobro.

Saluda á Vd. atentamente.

ANGEL C. BASSI.

*Manuel A. Bermudez,*  
Secretario.

Corrientes, Mayo 20 de 1898.

## DECRETO

### **Sobre vigilancia á las Escuelas Auxiliares**

*Siendo conveniente ejercer una vigilancia directa sobre las ESCUELAS AUXILIARES y á los efectos de comprobar la existencia real de los alumnos y poder liquidar la asignación que corresponde á los directores ó maestros de las mismas, el Consejo Superior de Educación*

#### RESUELVE:

1º Los señores comisionados escolares nombrarán dos vecinos de las inmediaciones de las ESCUELAS AUXILIARES de la sección rural de los departamentos, para constatar y atestiguar:

- a) — Si los alumnos que figuran en las estadísticas, están matriculados y son asíduos asistentes,
- b) — Si los que figuran en la planilla mensual de firmas, reciben educación gratuita,
- c) — Si el maestro dá clase diariamente y



con regularidad por lo menos durante cuatro horas,

d) — Si enseña el mínimun de ramos establecido por el decreto de creación de dichas escuelas.

2º Estas funciones serán desempeñadas por el mismo comisionado escolar cuando se trate de escuelas ubicadas en la planta urbana del distrito.

3º Los inspectores técnicos observarán atentamente si los maestros son competentes, y sobre todo, si su enseñanza dá resultados.

4º Los directores, á cada fin de mes, harán firmar una planilla especial á los alumnos asistentes que reciben educación gratuita. Después de las firmas, el maestro agregará el nombre de los que no saben escribir.

5º Tanto los vecinos inspectores, como los señores comisionados, deben visitar las escuelas por lo menos mensualmente y poner su Vº Bº á las planillas de firmas.

ANGEL C. BASSI.

*Manuel A. Bermudez,*

Secretario.

Corrientes, Mayo 20 de 1898.



## II

### PLAN DE ESTUDIOS

PARA ESCUELAS

#### INFANTILES, RURALES Y AUXILIARES

##### CONSIDERANDO:

1º Que la mayoría de los alumnos de las escuelas públicas de la Provincia no alcanza á cursar más que hasta 2º ó 3º grado, y que por lo tanto es preciso transmitirles en este período escolar las nociones mas indispensables para actuar en la vida;

2º Que los niños que abandonan tempranamente las áulas son los más pobres, y por lo mismo los más necesitados de dichas nociones y de las aptitudes y hábitos de trabajo que les procuren el sustento diario;

3º Que el excesivo número de ramos de los modernos planes de estudio, retarda, sobre todo en las escuelas infantiles y rurales, la transmisión de los conocimientos mas necesarios al hombre;



4º Que el desarrollo de la mente, para el que se destinan ciertas materias, se consigue lo mismo enseñando en forma racional cosas útiles que á la vez por su valor intrínseco y aplicabilidad diaria, estimulan el interés del niño y su amor al estudio;

5º Que la instrucción popular, por su carácter enciclopédico, dirigido casi exclusivamente al cultivo de la inteligencia, origina el predominio de ésta en detrimento del vigor físico y el desarrollo de la afectividad.

6º Que la antropología y las ciencias sociales han demostrado ser la instrucción propiamente dicha un arma de dos filos que puesta en manos de los delincuentes les proporciona medios para ejercitar el mal, eludiendo las responsabilidades legales que acarrea el delito;

7º Que estos hechos ponen en evidencia la necesidad de formar hombres buenos antes que sábios, transformando la instrucción pública en verdadera educación capaz de prepararlos para fines más directamente relacionados con su inmediato y remoto bienestar;

8º Que esto puede conseguirse dando á la enseñanza una dirección más práctica, moral y positiva, creando hábitos de trabajo, transmitiendo los conocimientos indispensables para que dicho trabajo resulte menos penoso y mas provechoso, y estimulando sobre todo los sentimientos nobles y altruistas;

9º Y teniendo por último en cuenta que como las primeras impresiones del niño son las más duraderas conviene entonces en sus primeros años formar ante todo su corazón, sin descuidar por eso el cuerpo ni la mente;

10º Por todas estas razones, *el Consejo Superior de Educación*

RESUELVE:

1º Poner en vigencia para el año próximo venidero de 1899, en las escuelas infantiles, rurales y auxiliares, el siguiente

## PLAN DE ESTUDIOS (1)

### ESCUELAS INFANTILES URBANAS

#### Grado 1º

Lectura y escritura simultáneas.	} 12 horas semanales
Saber firmar	
Numeración y cálculo matemático	
Labores de niñas	} 6 horas semanales
Cosas útiles	
Prácticas y direcciones morales	
Urbanidad	
Dibujo y canto	

(1)—Al hacer la lista de los ramos, nos hemos separado de toda clasificación, asunto muy secundario en este caso, optando por colocarlos por su orden de importancia, que es lo que tiene verdadero valor en la enseñanza.



*Grado 2º*

Lectura razonada	} 15 horas semanales
Redacción y ramos afines, como ser: caligrafía, copia, dictado, orto- grafía, etc	
Numeración y cálculo sobre las ope- raciones fundamentales	
Labores para niñas y trabajos agri- colas ó industriales para varones	} 9 horas semanales
Cosas útiles	
Prácticas y direcciones morales	
Urbanidad	
Dibujo y canto	

*Grado 3º*

Lectura razonada en diarios, revis- tas, etc.	} 15 horas semanales
Formas de redacción las mas comu- nes y usuales, y ramos afines.	
Correspondencia epistolar	
Las operaciones de cálculo más frecuentes en la vida	} 9 horas semanales
Labores y práctica de quehaceres domésticos para niñas, y trabajos agrícolas ó industriales para va- rones	
Cosas útiles	
Prácticas y direcciones morales	
Urbanidad	
Dibujo y canto	

## ESCUELAS RURALES Y AUXILIARES

*Grado 1º*

Lectura y escritura simultáneas.	} 15 horas semanales
Saber firmar	
Numeración y cálculo matemático	
Trabajos agrícolas-industriales para varones, y labores para niñas	} 9 horas semanales
Cosas útiles	
Prácticas y direcciones morales	
Urbanidad	
Dibujo y canto	

*Grado 2º*

Lectura razonada	} 15 horas semanales
Redacción y ramos afines, como ser: caligrafía, copia dictado, orto- grafía, etc.	
Numeración y cálculo sobre las operaciones fundamentales	
Trabajos agrícolas-industriales pa- ra varones, y labores para niñas	} 9 horas semanales
Cosas útiles	
Prácticas y direcciones morales	
Urbanidad	
Dibujo y canto	



*Grado 3º*

Lectura razonada en diarios, revistas, etc.	} 15 horas semanales
Formas de redacción las mas comunes y usuales, y ramos afines.	
Correspondencia epistolar	
Las operaciones de cálculo más frecuentes en la vida	
Labores y práctica de quehaceres domésticos para niñas, y trabajos agrícolas-industriales para varones	} 9 horas semanales
Cosas útiles	
Prácticas y direcciones morales	
Urbanidad	
Dibujo y canto	

2º En todas las escuelas rurales, y en las urbanas que tuvieren terreno apropiado, se declara obligatoria la formación de huertas, quintas ó chacras para la enseñanza práctica de la agricultura. En las primeras, se darán también algunas nociones de ganadería, que quedarán incluidas en el ramo de «Cosas útiles».

3º Bajo el título de «Cosas útiles», quedan comprendidos los conocimientos fáciles, sencillos y aplicables á necesidades frecuentes é inmediatas. Debe abarcar además algunos tópicos verdaderamente importantes de los ramos que no figuran en este plan, así como ciertas consideraciones sobre asuntos de actualidad.

El maestro tendrá programa completamente libre, con el compromiso de elevar anualmente

á la superioridad, en la primera quincena de diciembre, una lista de los puntos tratados.

4º Todo el conjunto de la enseñanza responderá á un fin moral, á hacer triunfar en los hechos el principio de que el hombre vale tanto como el bien que hace.

Se aprovechará toda oportunidad para hacer realizar prácticas morales, inculcar sanas nociones y despertar sentimientos nobles y generosos.

Además de esto, se declara obligatorio para todas las escuelas de la Provincia, dedicar de *diez á veinte minutos* de la última sesión escolar del día para la clase especial de moral, que podrá consistir en: conversaciones sobre hechos locales, obras de beneficencia, actos humanitarios, etc.; referencias de fábulas, anécdotas, episodios, etc.; referencias de viva voz ó lecturas entresacadas de libros, revistas ó diarios, con los comentarios del caso; glorificación de hombres ilustres y de acontecimientos importantes, procurando siempre la mayor variedad é interés en los temas, de modo que el niño se retire de la escuela bajo una impresión agradable, con su ánimo lleno de íntimas satisfacciones y de sanos propósitos.

5º Al dibujo no se le asignará hora especial. Se alternará libremente con otras clases cuando el estado de ánimo de los alumnos ponga de manifiesto las conveniencias de la sustitución.

6º Los niños cantarán al empezar y terminar las tareas diarias bajo la dirección de los maestros más aficionados y competentes; y para el ramo no se tomará mas tiempo que el necesario para enseñar las canciones destinadas á este objeto;

7º Suprímese la gimnasia, y en cambio, durante los recreos, los niños se entregarán á juegos



y diversiones propias de su edad, bajo la inmediata vigilancia de sus profesores.

8º La distribución parcial del tiempo para cada ramo será hecha de acuerdo con las necesidades locales.

9º Los directores de escuelas tienen la obligación de mandar durante el mes de febrero al Consejo Superior de Educación, el horario que regirá en el año en todos los grados ó secciones de grado á cargo de un maestro, á los efectos de su aprobación ó rechazo.

A la vez, tienen la obligación de elevar á la superioridad, durante todo diciembre, una memoria sintética sobre los resultados obtenidos con el nuevo plan, añadiendo las observaciones que crean oportunas, así como los datos é informaciones de importancia relativos á organización, disciplina, métodos ó procedimientos de enseñanza, etc., etc.

10º Quedan derogadas todas las disposiciones que se opongan á la presente resolución.

Corrientes, Noviembre 25 de 1898.

ANGEL C. BASSI.

*Manuel A. Bermudez,*  
Secretario.



## NOMBRE DE LAS PERSONAS CITADAS EN LA TESIS

	<u>FOLIO</u>
Achával Nicolás . . . . .	57—58.
Arias Pedro N. . . . .	61.
Avellaneda Nicolás . . . . .	56.
Bavio Ernesto A. . . . .	61.
Berra Francisco F. . . . .	61.
Carbó Alejandro. . . . .	7—61.
Calandrelli . . . . .	48.
Darlán Alfonso . . . . .	46.
Ferreyra J. Alfredo. . . . .	4—6—21—61.
Groussac P. . . . .	29—35.
Johonot . . . . .	26.
Lincoln A. . . . .	65.
Mitre Bartolomé. . . . .	6—25.
Mitre y Vedia Bartolomé . . . . .	4.
Magnasco O. . . . .	62.
Rivadavia Bernardino. . . . .	16.
Sarmiento Domingo F. . . . .	17—25—28—45—65.
Santa Olalla Enrique M. de. . . . .	46.
Torres José María . . . . .	8.
Tobal Federico. . . . .	4.
Victoria Maximio. . . . .	61.
Vico J. B. . . . .	40.



# ÍNDICE

	<u>FOLIO</u>
<i>Jurado que premió la tesis</i> . . . . .	4
<i>Prefacio</i> . . . . .	5
I <i>Introducción</i> . . . . .	7
II <i>Escuelas rurales.</i> . . . .	10
Punto de instalación . . . . .	11
Edificación . . . . .	15
Mobiliario y útiles . . . . .	23
Maestros rurales . . . . .	25
Programas . . . . .	34
Horarios . . . . .	43
III <i>Escuelas ó maestros ambulantes.</i> . . . .	44
Estaciones . . . . .	47
Edificación . . . . .	51
Mobiliario . . . . .	51
Maestros . . . . .	52
Programas . . . . .	54
Horarios . . . . .	55
IV <i>Asilos rurales.</i> . . . .	56
V <i>Escuelitas subvencionadas.</i> . . . .	59
VI <i>Fondos para la educación.</i> . . . .	61
VII <i>Conclusión</i> . . . . .	63

## APÉNDICE

I <i>Resoluciones sobre escuelas auxiliares</i> . . .	67
Decreto de creación de las escuelas auxiliares . . . . .	67
Circular á los comisionados escolares determinando el alcance del decreto anterior. . . . .	69
Decreto sobre vigilancia á las escuelas auxiliares . . . . .	71
II <i>Plan de estudios para escuelas infantiles, rurales y auxiliares.</i> . . . .	73
Escuelas infantiles urbanas . . . . .	75
Escuelas rurales y auxiliares . . . . .	77
<i>Nombre de las personas citadas en la tesis.</i> . . . .	81